

LAS NUEVAS UVAS DE LA IRA

<http://digitalextramadura.com/not/63469/las-nuevas-ucas-de-la-ira>

<http://aviagemdosargonautas.net/2015/02/11/diaspora-las-nuevas-ucas-de-la-ira-por-mois-es-cayetano-rosado/>

Moisés Cayetano Rosado



Acabo de ver nuevamente *Las uvas de la ira*, película dirigida por John Ford en 1940, basada en la novela de ese nombre, publicada por John Steinberk en 1939 -que he vuelto a releer-, en que se recrean con maestría las consecuencias de la tremenda crisis económica de 1929.

Parece un tópico aquello de “la historia se repite” y “el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra”, pero es que con esta doble obra maestra (novela y película) comprobamos la cruda realidad de ambas sentencias.

Una primera parte es la historia de un desahucio masivo: casas y tierras arrendadas a campesinos que se arruinan tras varios años de malas cosechas, vendidas a grandes corporaciones que arrasan con todo para implantar su nuevo sistema productivo, enriquecedor de los mismos.

La segunda parte es la historia de la errancia, del éxodo, de la emigración desesperada en busca de un lugar, un trabajo para vivir, para sobrevivir, llamados por los cantos de sirena de las ofertas laborales que aprovechan el río revuelto de la desesperación para estrujar el “limón humano” de los que todo lo perdieron.

En ambas ocasiones, los poderosos se sirven de fuerzas organizadas, armadas, para hacer su voluntad, tras amañar leyes y normativas, o incluso por las bravas, a base de extorsiones.

¿Pero es que acaso no lo estamos viviendo otra vez más? ¿No es eso lo que ocurre ahora con los desahucios de viviendas, incluso de propiedad pública, vendidas a “fondos buitres” cuya finalidad es ganar dinero a costa de lo que sea y de quien sea, dejando en la calle a los más desasistidos? ¿Y no estamos volviendo a una búsqueda de empleo donde la garantía de una estabilidad o un sueldo digno suenan ya a pasadas utopías?

Las crisis de 1929 -la mayor del siglo XX- y la actual -comenzada alrededor de 2008- tienen raíces parecidas: especulación bursátil, voracidad bancaria, expansión inmobiliaria incontrolada, movilidad masiva de capitales volátiles y de mano de obra... La anterior desembocó en la II Guerra Mundial. Al menos hay que esperar que esa lección sí la hayamos aprendido todos y sepamos encauzar las soluciones sin escarbar en el proceso crudo, desesperado, cruel de los años treinta, que llevó a la catástrofe de los cuarenta.

12 FEBRERO 2012